

# Estrellas fijas

[Poema - Texto completo.]

Edgar Allan Poe

## I

Te vi un punto;  
era una noche de julio, noche tibia y perfumada,  
noche diáfana,  
de la Luna plena y límpida,  
límpida como tu alma,  
descendían  
sobre el parque adormecido gráciles velos de plata;  
ni una ráfaga  
el infinito silencio  
y la quietud perturbaban;  
en el parque  
evaporaban las rosas los perfumes de sus almas,  
para que los recogieras  
en aquella noche mágica;  
para que tú lo aspiraras su último aliento exhalaban,  
como en una muerte extática;  
y era una selva encantada,  
y era una noche de ensueños y claridades fantásticas!

## II

¡Toda de blanco vestida,  
toda blanca  
sobre un banco de violetas  
reclinada  
te veía,  
y a las rosas moribundas y a ti una luz tenue y diáfana  
alumbraba  
luz de perla diluida  
en un éter de suspiros y de evaporadas lágrimas!

## III

¿Qué hado extraño  
(¿fué ventura, fué desgracia?)  
me condujo  
aquella noche hasta el parque de las rosas que exhalaban

los suspiros perfumados  
de su alma?  
Ni una hoja  
susurraba;  
no se oía  
una pisada,  
todo mudo,  
todo en calma,  
todo en sueño  
menos tú y yo (¡cuál me agito al unir las dos palabras!)  
menos tú y yo. De repente  
todo cambia.  
De la Luna la luz límpida, la luz de perla se apaga,  
el perfume de las rosas muere en las dormidas auras,  
los senderos se oscurecen  
expiran las violas castas,  
menos tú y yo, todo huye, todo muere, todo pasa...  
¡Todo se apaga y se extingue menos tus hondas miradas,  
tus dos ojos donde arde  
tu alma!  
Y sólo veo entre sombras aquellos ojos...  
¡Oh, amada!  
¡Qué tristezas extrahumanas,  
qué irreales  
leyendas de amor relatan!  
¡Qué misteriosos dolores,  
qué sublimes esperanzas,  
qué mudas renunciaciones  
expresan aquellos ojos que en las sombras fijan en mí sus miradas!

#### IV

¡Noche oscura,  
ya Diana  
entre turbios nubarrones hundió la faz plateada;  
y tú sola  
en medio de la avenida  
funeraria,  
te deslizas  
ideal, mística y blanca,  
te deslizas y te alejas incorpórea cual fantasma;  
sólo flotan tus miradas,  
sólo tus ojos perennes,  
tus ojos de hondas miradas  
fijos quedan!  
A través de los espacios y los tiempos marcan, marcan  
mi sendero, y no me dejan cual me dejó la esperanza.

¡Van siguiéndome,  
siguiéndome  
como dos estrellas cándidas,  
cual fijas estrellas dobles en el Cielo apareadas!  
En la noche  
solitaria  
purifican con sus rayos y mi corazón abrasan  
y me prosterno ante ellos con adoración extática;  
y en el día  
no se ocultan cual se ocultó mi esperanza;  
por todas partes me siguen mirándome fijamente  
en mi espíritu clavadas...  
¡Misteriosas y lejanas  
me persiguen tus miradas  
como dos estrellas fijas, como dos estrellas tristes,  
como dos estrellas blancas!